

DESDE LA CEIBA

Boletín Digital

Nº 333 La Habana, sábado 3 de marzo de 2018

Religiosidades

Editor Tato Quiñones

La INFORMACIÓN de por sí no puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una conciencia para que la gente cambie el Mundo

La blogsfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también bastardos, porque en épocas como esta importan más el talento y la valentía que los títulos y las maestrías.

Sumario

- Religión afrocubana crece en números y retos ambientales por Ivet González (2)
- “Estamos matando animales de más” por Augusto César San Martín y Rudy Cabrera (6)

La Ñapa

- Por qué el sacrificio es más permanente que el hechizo (Patakí del Odu de Ifá Ocana Meyi) (9)

El Cíclope Tuerto

- La primera esposa de Orúnmila (Patakí del Odu de Ifá Ogbe Oyekú) (11)

Religión afrocubana crece en números y retos ambientales por Ivet González (IPS)

El cuidado ambiental salió en 2017 y 2018 entre las recomendaciones a los seguidores de la Santería, que anualmente emiten sacerdotes cubanos a través de la llamada Letra del Año.



Víctor Betancourt, un reconocido babalawo, sacerdote del culto afrocubano Regla de Ocha-Ifá o santería, se apresta a officiar una ceremonia religiosa en el patio de su casa del barrio La Cueva, en la periferia de La Habana.

La Habana Calles maltrechas, árboles y jardines se entremezclan rumbo a la casa del reconocido babalawo Víctor Betancourt, como se conocen en Cuba los sacerdotes del culto afrocubano Regla de Ocha-Ifá o santería, quien organizó una ceremonia de sacrificio en el patio trasero de su vivienda.

Betancourt trasladó gran parte de sus actividades del municipio de Centro Habana, en el corazón de la capital, a una casa con amplios terrenos que compró en el barrio periférico La Cueva, donde abunda la naturaleza y hasta un riachuelo corre en las inmediaciones.

“Hoy no tenemos espacio... ¿Dónde pongo una ofrenda? ¿Dónde le puedo rendir pleitesía a la madre naturaleza?”, dijo a IPS el sacerdote sobre cómo la pérdida de zonas verdes en la ciudad afecta a las religiones afrocubanas, que adaptaron sus orígenes y se sincretizaron con el catolicismo para sobrevivir cuando esa era la fe obligatoria.

Calificado por especialistas como un grupo creciente y de fuerte incidencia cultural en Cuba, un país laico de 11,2 millones de habitantes, las y los santeros enfrentan retos ambientales, que van desde el poco acceso a entornos naturales hasta evitar prácticas contaminantes en las urbes, donde surgen estos conflictos.

Este sistema religioso surgió en América como resistencia de los esclavos y esclavas de la tribu yoruba, originaria del oeste de África, a olvidar su cultura tradicional.

La diáspora se vio forzada a mezclar sus creencias con el catolicismo, se adaptó a los nuevos paisajes y sus descendientes enriquecen hasta hoy el legado de sus antepasados.

En la actualidad, cuenta con grandes comunidades de creyentes en Cuba, además de en Brasil, Colombia, México, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana, Venezuela y ciudades de Estados Unidos con elevada población latina.

También se observan seguidores en Alemania, España, Francia, Gran Bretaña y Holanda, entre otros países con emigrantes latinoamericanos.

Vestido con un jean (pantalón vaquero) y una camiseta negra, el gorro ceremonial de tela y un grueso collar de cuentas en el cuello, Betancourt dialogó con IPS después de presidir un culto especial para confirmar la fe de 20 babalawos, la mayoría jóvenes, de La Habana y las ciudades orientales de Holguín y Santiago de Cuba.

El grupo de hombres afrocubanos, mestizos y blancos se reunió alrededor de una ceiba, el árbol sagrado de esta creencia animista. Al ritmo de los tambores y cantos y rezos en lengua yoruba, uno de ellos sacrificó un pollo a Oggún, el dios de la guerra.

“Compré esto (la casa) para poder brindarle un sacrificio al árbol, porque tengo la naturaleza aquí. Pero hay quien no tiene esa posibilidad”, explicó el babalawo, o babalao, como se dice en otros países.

Betancourt, quien preside la institución Yoruba Ifá Iránlówo e integra la no gubernamental Asociación Cultural Yoruba de Cuba, prepara a sacerdotes de Ifá, aconseja a las y los practicantes respetar la sanidad pública en las ciudades.

“Ante todo, se debe ir a los textos sagrados e interpretar lo que plantean”, conminó, para quien en la actualidad existen muchos sacerdotes falsos que desconocen la religión y la usan como vía de lucro. “Debemos mandar las ofrendas a los lugares que realmente las necesitan pero al mismo tiempo contribuir a la ecología”, propuso.

“No puedo poner en una esquina (el cadáver de) un animal a que se pudra porque estaría en contra de la sanidad pública”, dijo Betancourt, entre Cuba y México, mientras viaja a menudo también a Estados Unidos, para actividades vinculadas con su sacerdocio.

Con dedicación y cuidado, María Cuesta preparó en platos de barro numerosas comidas especiales para los orishas (divinidades), antes de hablar con IPS.

Ella es la primera mujer ordenada en Cuba como Iyaonifá o sacerdotisa de Ifá, algo que durante siglos solo les fue permitido a los hombres y revolucionó en los pasados años 80 la comunidad de creyentes.

“La ecología la rompe más la humanidad con los desechos de sus casas que con la religión, aunque no quito que haya religiosos que también afecten”, valoró Cuesta, que hoy es la guía espiritual de 36 personas.

La sacerdotisa lamentó que muchos trabajadores de la higiene pública y la población en general no suelen recoger los “ebbó (ofrendas)” por falsos temores.

“No sé por qué a esta altura la gente le tiene miedo... piensa que le va a hacer daño a quien lo recoja... Se puede colocar una ofrenda hoy en una esquina y mañana mismo quitarla”, propuso.

El cuidado ambiental salió en 2017 y 2018 entre las recomendaciones a los seguidores de la Santería, que anualmente emiten sacerdotes cubanos a través de la llamada Letra del Año, una especie de oráculo que determina las divinidades (orishas) que regirán durante los 12 meses y los consejos y tareas a realizar en ese período.

La última edición, publicada el 3 de enero, indicó que Yemayá, la divinidad del mar, gobierna 2018 junto con Eleguá, un pequeño niño con el poder de cerrar y abrir los caminos. Por primera vez, el oficial y nacional diario Granma replicó el texto, un signo de avance en el trato igualitario a las religiones, según especialistas.

Justo la protección del mar centra el trabajo de la bióloga Ángela Corvea, que coordina desde hace 15 años el proyecto de educación ambiental Aqualina.

“Las ofrendas forman parte de la contaminación marina junto a las múltiples basuras mal depositadas”, lamentó la activista verde, que organiza recogidas masivas de desechos en las costas del oeste de La Habana, conformada por zonas rocosas llamadas localmente diente de perro, por ser puntiagudas y con oquedades.

“Todo lo que se bota mal en tierra, cuando llega al mar se transforma en desecho marino”, explicó esta partidaria de lograr un acuerdo entre el respeto a las creencias religiosas y la naturaleza. “Muchas personas suelen dejar las ofrendas en bolsas de plástico, que no se biodegradan y van a parar al mar”, apuntó.

La científica explicó que las frutas y los cadáveres de los animales lanzados al mar son devueltos a las costas por las olas y corrientes marinas. “Todo eso se pudre en las costas y playas... donde coinciden zonas de baño de la población”, continuó.

A su juicio, “las autoridades tienen que velar por encontrar la solución a un problema ambiental, de educación y salud”.

Ambientalistas consultados por IPS también lamentan la ausencia en el país de una ley de protección animal, que permita regular y llegar a acuerdos sobre los sacrificios. Y especialistas añadieron que tampoco se ha promulgado una ley de culto, que beneficiaría a todo el campo religioso.

“El factor religioso tiene que ser tenido en cuenta a la hora de estructurar las políticas en los complejos asuntos ambientales”, valoró Enrique López Oliva, experto en sociología de las religiones. “En el caso de las afrocubanas, están más insertadas en los problemas por su vinculación histórica con la naturaleza”, concluyó.

“Estamos matando animales de más” por Augusto César San Martín y Rudy Cabrera (*Cubamet*)



Se empiezan a escuchar voces dentro de la religión yoruba a favor de disminuir el sacrificio animal

La Habana.- En el segundo trimestre del embarazo, Heidi Hernández, de 33 años, comenzó con sangramientos repentinos. Entonces apareció la desesperación.

“El médico me dijo que si continuaban los sangramientos debía interrumpir el embarazo”, dice su esposo Leonardo. “Fuimos a ver al padrino (babalawo) y le hicieron una rogación de vientre. Tenemos fe en que todo va a salir bien, así tenga que sacrificar un elefante”, agrega.

El ritual religioso en beneficio de la salud de la embarazada exigió el sacrificio de dos gallinas y dos codornices.

Tomar la vida de un animal para preservar la de un ser humano forma parte del poder religioso del sacrificio, en las reglas afrocubanas de Ifá y Osha. La religión yoruba sostiene la creencia bíblica de que los animales absorben todos los males, y en el sacrificio la sangre liberada purifica la energía negativa, devolviéndole a la persona la salud, el amor, limpieza de camino, o mejora económica.

Cuba no cuenta con una legislación que se exprese sobre el maltrato animal. Esta falta de protección es considerada uno de los puntos de partida del posible exceso de sacrificios de animales en las ceremonias afrocubanas. Como parte de los indicadores que encendieron las alarmas entre los religiosos cubanos están: la desproporcionada visión que ofrece la capital con animales putrefactos al pie de los árboles o en las intersecciones de cuatro esquinas, y la mutilación del ciclo evolutivo de los animales criados para el sacrificio religioso.

Eliminar el sacrificio de animales

Por primera vez en Cuba se escuchan voces dentro de los guías religiosos afrocubanos que claman por reducir al mínimo el sacrificio animal, y un grupo menor de babalawos que aboga por su eliminación total en los rituales religiosos.

Fernando Varona Millé, Sacerdote Ifá, pionero de la tendencia religiosa que defiende la eliminación total, explica: "Yo no voy a coger un animal para que pague y me armonice una falta que yo tuve (...) El sacrificio de animales para ofrecer su sangre a las divinidades tiene sus sustitutos en las plantas y minerales (...) Hay una variedad inmensa de sangre negra y blanca. La sangre blanca la encontramos en los fluidos corporales, como el semen, la saliva. Están las plantas que la savia es blanca o incolora, la hierba de la sangre, el mangle rojo; están también algunos minerales que son blancos que se pueden utilizar con agua ritualizada."

Quienes se oponen dentro de la comunidad yoruba a lo que se llama en teología sacrificio cruento son considerados apóstatas. A partir de esta posición, el grupo que lidera Fernando Varona navega contra la fuerte tradición de matanza animal dentro de la Isla.

El santero Oniel Morales sustenta que la sangre animal es insustituible en los rituales.

"La sangre en el sacrificio es esencial para la salvación, no puede ser eliminada, sería como si tú eliminaras los alimentos que te mantienen vivo (...) Eso no justifica matar a varios animales de cuatro patas en ceremonias colectivas, cuando con uno solo basta. Eso es abuso porque en esta religión no se pide dinero. Son personas que viven de la religión, están ahí, sabemos quiénes son y cómo actúan."

Del sacrificio al negocio

Según la literatura religiosa afrocubana, la sangre del animal es lo que sustenta la energía de los santos: "Ese lapso entre que el corazón del animal late y derrama su sangre sobre el orisha, esa es la pura energía, ya que todo es un intercambio de energía. La santería no puede ser santería sin animales, al igual que Ifá sin Orula."

A pesar de las diferencias, los tres principales grupos yorubas de la isla coinciden en la urgencia de reducir el sacrificio indiscriminado de animales. En un auge ascendente, los babalawos tradicionales, seguidores de las raíces nigerianas, abogan por llevarlo a la mínima expresión. Los llamados babalawos criollos y los santeros con un concepto propio de la religiosidad africana, establecen la sangre como elemento esencial del sacrificio, pero llaman la atención sobre la mutilación del ciclo evolutivo de los animales y los altos precios de estos. El tercer grupo, surgido de los criollos, estudia la completa eliminación y este año pretende realizar las primeras ceremonias de iniciación religiosa sin sacrificio animal.

Francisco Paula Valdés, sacerdote Ifá, expone:

"Cuando las personas van a consultarse y uno dice sacrificio, todos piensan en el animal que hay que matar. Nadie piensa en un vasito de agua, en una cáscara de coco, en una pimienta guinea. Todos piensan en

lo que va a costarle un chivo o una gallina. Todo el mundo dice: ‘me ardió el bolsillo, a comprar animales (...) La gente no se da cuenta que de lo que tu desprendas, con deseo, es un sacrificio (...) Estamos matando animales de más, y es que alrededor de nuestra religión existe un negocio que nosotros no podemos controlar, ese negocio está manchando nuestra práctica”.

Dentro de la misma corriente crítica se encuentra el doctor Manuel Rabasa Torres, sacerdote Ifá: “el sacrificio cuando es orientado de forma sabia, sin hacer sufrir a los animales, para salvar una vida (...) dar armonía a otros seres humanos, no es algo negativo.”

Jorge Lobelle, sacerdote Ifá, acepta reducir los sacrificios, pero los defiende argumentando el equilibrio de las especies.

“Nunca vamos usar un animal en peligro de extinción (...) Para hablar de sacrificio hay que hablar de la muerte como el arte de regular la existencia (...) La esencia es, que es algo para reciclar.”

Resultados del exceso

El sacrificio indiscriminado ha impactado en la reproducción de de especies, criadas para el sacrificio religioso. Según la religión afrocubana esto resta valor al animal que sirve como mensajero entre el hombre y las deidades.

El auxilio oficial no llegará por el momento. El poco impacto social de los activistas que proponen una Ley de protección contra el maltrato animal, y el desinterés del gobierno, prometen que pasarán años antes que exista una legislación al respecto.

La defensa del reino animal establecida en la Constitución, artículo 27, no desprende leyes que reglamenten la vida, crianza o sacrificio de animales, ya sean domésticos, rurales, o salvajes en exposición. Otro aspecto lamentable es que la frustrada propuesta de ley no contempla las regulaciones sobre las formas de sacrificio animal, ya sea masiva para consumo, en ritual religioso o por control epidemiológico.

Durante la realización de este reportaje los sacerdotes llamados tradicionales mostraron interés en la teoría del Ifá Fernando Varona Millé, sobre la eliminación del sacrificio animal. La armonía de ambos grupos podría ser el primer paso de los yorubas cubanos hacia lo que denominan el ciclo evolutivo de la religión afrocubana.

La Ñapa

Por qué el sacrificio es más permanente que el hechizo (Patakí del Odu de Ifá Ocana Meyi)

+

I I

00

00

00

Fue cuando se consultó a Ifá para el hechizo y perduró el sacrificio. Un cuarto a solas decidió la disputa: hechizo se unió al viento y desapareció, mientras que sacrificio se unió a la Tierra y perduró.

El primer hijo engendrado por Aiyé para Òrúnmilá se llamó Sacrificio. Él ayudó a su padre a completar todo tipo de tareas difíciles. Después que Aiyé se casó con Òrúnmilá, todas las deidades pidieron a Olodumare que creara esposas para ellos casarse, a causa de la envidia creciente contra Orúnmila. Oggún obtuvo a Uja por esposa. Shangó obtuvo a Oyá por esposa. Ikú obtuvo a Arun y Oshún obtuvo como esposo a Osain.

Sacrificio nació en la noche y ejecutaba lentamente, pero con seguridad, mientras que Sigidi o Sorpresa (hechizo o encanto sostenido) nació por la mañana y fue un metafísico capaz de realizar todo tipo de hazañas mágicas.

Desde el momento de su nacimiento hubo una fuerte competencia entre los dos. El primero siempre reclamó ser superior y más hábil que el último. Como peleaban tanto, un día Olodumare intervino y decidió terminar con sus disputas pidiéndoles que vinieran para una prueba.

Cuando Sacrificio llegó a casa, le contó a sus padres sobre los acontecimientos futuros. Orúnmila rápidamente hizo adivinación y le dijo que ofrendara a Eshu (Elegguá) con un chivo, maíz, maní, melón de agua, ñames y plátanos. Él hizo la ofrenda, el día señalado.

Hechizo y Sacrificio aparecieron en el palacio de Olodumare para el concurso. Olodumare decidió mantenerlos a cada uno en reclusión durante siete días, sin alimento, agua ni visitantes. Ambos fueron encerrados en cuartos separados. Sacrificio es tradicionalmente débil y todo el mundo pensó que él no sería capaz de soportar tres días. Hechizo, por su parte, era robusto y nadie dudó de su habilidad para soportar la difícil prueba.

Cada mañana y cada noche, Eshu (Elegguá) aparecía en la habitación ocupada por Sacrificio para darle maíz, maní, carne o ñames y agua. Al tercer día, Hechizo empezaba a quejarse y lamentarse porque no duraría los siete días y al cuarto día se desvaneció. Cuando volvió en sí, tocó en la puerta para que le dejaran salir porque ya estaba preparado para conceder superioridad y permanencia a Sacrificio. Al instante se le soltó, débil, humillado y abatido.

Sacrificio por su parte, insistió en permanecer en la reclusión durante los siete días de forma que establecería el axioma que, aunque él había nacido por la noche y su rival por la mañana, la noche era no obstante, más paciente que la mañana, él sobrevivió los .siete días y cuando finalmente fue liberado estaba tan saludable como siempre.

Esa es la razón por la que Orúnmila y los Orishas aconsejan a sus seguidores que no confíen demasiado en los hechizos o encantamientos malignos, porque su fuerza es efímera. Sacrificio permanecerá por más tiempo que hechizo y seguramente triunfará al final.

El Cíclope Tuerto

La primera esposa de Orúnmila (Patakí del Odu de Ifá Ogbè Òyèkù)

+
0 I
0 I
0 I
0 I

Sucedió que Orúnmila estaba triste por no tener esposa y quería regresar al cielo. Él consultó a Ifá que le auguró la llegada de una mujer inteligente, hija de Oyekú. Orúnmila dijo:

- ¿Cómo la reconoceré?

Ifá respondió:

- Por su inteligente respuesta.

Òrúnmilá sacrificó y partió por distintas tierras. A cada sitio que llegaba mandaba a cocinar y servir una gallina a alguna mujer, pero ninguna lo hacía de modo que él la escogiera como Apetebí.

Llegó a un pueblo donde había una atractiva joven que le correspondía y para probarla dijo:

-Cocina una gallina y compártela con tu familia y conmigo, que soy un forastero.

Ella guisó la gallina, cortó la cabeza y la sirvió a su padre, las alas a su madre, las patas a Òrúnmilá y tomó la pechuga para ella.

A Orúnmila le pareció muy extraña aquella forma de repartir la gallina. Después del servicio llamó a la joven y le preguntó, a lo que ella respondió:

-Le di la cabeza a mi padre pues le corresponde el gobierno de la casa. Di las alas a mi madre para albergar a la familia. A ti, forastero, te di las patas, para que tengas buen viaje. Me quedé con la pechuga para encontrar el amor en mi pecho.

Al día siguiente Orúnmila la pidió en casamiento.

Enseguida que Orúnmila encontró la pareja idónea, ocurrió que los consultantes a Ifá, después de resolver sus problemas, olvidaban remunerarlo y se vio pasando hambre. Eshu (Elegguá) fue de puerta en puerta pidiendo limosna para alimentar a Orúnmila y a su mujer, pero nadie le daba nada. Entonces Eshu (Elegguá) prometió hacer un caldo de

pedra para Orúnmila y llegó a cierta casa donde despertó la curiosidad de la gente.

Puso la piedra en una olla con agua al fuego y pidió epó (manteca de corajo); probó el caldo, pero lo encontró insípido y pidió sal; después dijo que para espesarlo necesitaría col y un pedazo de carne para que quedara más sabroso. El caldo despedía un olor delicioso y así pudo alimentar a Orúnmila. Después de algún tiempo la gente preguntó a Eshu por la piedra y éste respondió:

- La llevo conmigo para la próxima vez que Orúnmila tenga hambre